

Reseñas de libros

DESPUÉS DE LA DEMOCRACIA

Emmanuel Todd

Ediciones Akal

Gallimard, Paris, 2008, 311 pp.

Luego de los casi proféticos “La caída final. Ensayo sobre la descomposición de la esfera soviética” (1976) y “La ilusión económica. Ensayo sobre el estancamiento de las sociedades desarrolladas” (1978), el sociólogo, demógrafo e historiador francés Emmanuel Todd analiza en *Après la démocratie* la situación actual de la democracia. En opinión del autor, la actual crisis de la democracia debe ser analizada poniendo atención, en primer lugar, a los cambios socio-religiosos. En efecto, “para comprender la importancia del momento en que vivimos, debemos entender la naturaleza de aquello que ha desaparecido: las creencias colectivas poderosas y estables, de origen religioso, ancladas en los territorios.” (p. 24)

Apelando a una interesantísima descripción histórico-geográfica de la religión de su país, Todd describe la existencia hasta hace no tantos años de “la oposición geográfica entre una Francia des cristianizada en la cual los sacerdotes aceptan la subordinación de la Iglesia a la Revolución y una Francia católica llamada a devenir el bastión más estable de la derecha francesa.” (p. 24) La primera se ubicaba “en la cuenca parisina ampliada a lo largo de un eje oblicuo que iba de las Ardenas a Burdeos, a la cual había que sumarle la mayor parte de la fachada mediterránea.” Por otro lado, la Francia “fiel a la Iglesia” estaba constituida “por una constelación de

provincias periféricas, al oeste, al norte, al este, en el macizo central y al sudoeste.” (p. 24) Sin embargo –relata Todd– “esta bella estructuración religiosa se derrumba por etapas a partir del Concilio Vaticano II.” Este derrumbe, de acuerdo a Todd, “no es solamente francés sino que define, a escala occidental, una crisis terminal del catolicismo.” En efecto, en su opinión, “casi todos los bastiones de la Iglesia han sido afectados: Flandres, Baviera, Renania, el norte de España, de Italia y de Portugal, Quebec. Irlanda en los años ochenta, Polonia después de la caída del comunismo conocieron esta irresistible declinación.” (p. 26) En tal sentido –según Todd– “la crisis terminal del catolicismo pone el ritmo, desde el comienzo de los años setenta, de las mutaciones del sistema político...” (p. 27) De este modo, en opinión del autor, “liberados, los electores católicos se vuelven (en Francia) primero hacia el Partido Socialista, el cual vemos progresar entre 1967 y 1978, no solamente en Bretaña sino en todo el espacio católico. Es el tiempo de la segunda izquierda, de la desconfesionalización de la CFDT (Confédération française démocratique du travail, 1964) y de la absorción del PSU (Partido Socialista Unificado) y de Michel Rocard por el nuevo PS.” (p. 27) Entretanto, “la derecha católica en la cual las innumerables mutaciones generaron sucesivamente el legitimismo, el clericalismo, el antidreyfusismo, el MRP, la derecha moderada y el giscardismo, se desvaneció en tanto tendencia autónoma de la vida política francesa.” (pp. 27-28) Por otra parte, el Partido Comunista se desfondó

mucho antes de la caída del sistema soviético denotando su dependencia –por el lado negativo– de la solidez de los partidos de raigambre católica. “Todo ocurrió como si el PCF (Partido Comunista Francés) y la Iglesia hubieran formado una pareja, y que el estalinismo no pudiera sobrevivir a la desaparición de su doble negativo.” (p. 28)

Por lo demás, según Todd, luego de la desaparición del comunismo y de la derecha católica “la erosión de los partidos tradicionales se acelera.” (p. 29) De hecho, “la supervivencia aparente de la socialdemocracia y de la derecha nacional en el sistema de partidos así como su posición globalmente dominante no deben llamarnos a engaño. No hay allí ya más ninguna creencia colectiva sólida, capaz de estructurar y de organizar la vida política.” (p. 30). La mejor muestra de esta situación la ha dado, en su opinión, la curiosa evolución posterior del Partido Socialista: “conversión al liberalismo económico, aceptación del capitalismo financierizado, carrerismo cínico de sus altos funcionarios: la traición por el Partido Socialista de los valores de la izquierda es evidente.” (p.30) Pero para Todd es todavía más interesante “el abandono de parte de los gaullistas y sus aliados de sus propios valores. Pensamos menos inmediatamente acerca de esto porque el triunfo del dinero y de las desigualdades es hoy percibido como el triunfo de la derecha. Pero las dos grandes derechas francesas, católica y gaullista, no tuvieron el ‘fric’ (dinero) como razón de ser y legitimidad última... La derecha clásica se apoyaba sobre los valores cristianos, ciertamente de sumisión social, pero también de responsabilidad, caridad y desinterés. El catolicismo detesta el dinero. El sarkozismo, que lo adora en un sentido casi religioso, manifiesta bien la desaparición de toda influencia cristiana sobre la mentalidad de la derecha francesa.” (pp. 31-32)

Una segunda causa del debilitamiento de la democracia en la actualidad radica, según Todd, en los cambios en la educación. Siguiendo en parte el conocido análisis de Christopher Lasch sobre la “rebelión de las elites,” Todd considera que la ampliación de la distancia entre el pueblo y los dirigentes –que amenaza hoy en día a la democracia con

una constante crisis de representatividad- se debe sobre todo a la creciente estratificación educativa. En efecto, Todd registra en Francia hasta mediados de 1960 una fuerte homogeneidad educativa como resultado de la alfabetización básica que permitía la inclusión de las masas en el sistema democrático. “La cultura política de los años 1900-1960 concierne a todos los ciudadanos. . . La alfabetización permite el nacimiento de partidos políticos poderosos y la militancia en una amplia escala: en suma, la puesta en marcha de la democracia de masas.” (p. 92) Por el contrario, “a partir de mediados de los sesenta, el aumento del número de estudiantes secundarios y universitarios rompe la homogeneidad educativa del país.” Si bien esto ha sido generalmente percibido como la profundización de la democratización, se trata, por el contrario, de acuerdo a Todd, de un proceso de involución hacia una mayor estratificación social que amenaza con hacer retroceder a la democracia a un modelo análogo a la sociedad de elites previa al siglo XX pero con una diferencia: las nuevas elites son ahora “masivas” y, por tanto, tienen mucha mayor capacidad de aislarse. En efecto –afirma Todd– “yo pienso que el advenimiento de una clase cultural educada y numerosa ha creado las condiciones objetivas de una fragmentación de la sociedad y provocado la difusión de una sensibilidad inequitativa de un género nuevo.” (p.96) “Por primera vez los ‘superiormente educados’ pueden vivir entre ellos, producir y consumir su propia cultura... El mundo llamado superior puede cerrarse sobre sí mismo, vivir en el vacío y desarrollar, sin darse cuenta, una actitud de distancia y de desprecio en relación a las masas, al pueblo y al populismo que nace como reacción a ese desprecio.” (pp. 96-97)

Un tercer factor que amenaza a la democracia, según Todd, es la posibilidad de una transformación antropológica de vasto alcance que podría estar sucediendo en el nivel de las estructuras familiares. Recordemos que la principal línea de investigación de Todd –que desarrolló a lo largo de los años en obras como “El tercer planeta: estructuras familiares y sistemas ideológicos” (1983)– se enfocó precisamente en el estudio de las relaciones entre los distintos sistemas familiares existentes en las distintas regiones de Francia y Europa y

los sistemas políticos e ideológicos. “Es necesario bucear profundamente en la vida social –sostiene Todd– analizar los sistemas de las costumbres para comprender la preferencia inglesa por la libertad, la pasión francesa por la libertad y la igualdad, la resistencia alemana a las nociones de libertad y de igualdad, y la rusa y china a la idea de libertad. . . La diversidad de sistemas familiares campesinos tradicionales, estructurados por valores distintos y a veces opuestos, permite llegar al origen de la diversidad de las vías de acceso a la democracia.” (p. 112) Siguiendo esta tesis, de acuerdo a Todd, la transformación de las estructuras familiares tradicionales en las últimas décadas podría llevar, especialmente en Francia, a una crisis del valor de la igualdad en la democracia. En efecto –escribe Todd– “debemos enfrentar la posibilidad de una desaparición del igualitarismo francés.” Esto se revelaría sobre todo en los cambios radicales ocurridos en los últimos años en el mapa electoral francés que muestran no sólo una definitiva desaparición de las grandes pirámides ideológicas descritas más arriba, sino también una tendencia a la “etnización” del voto, que habría comenzado primero con el enorme crecimiento electoral del Frente Nacional de Le Pen y luego con la elección presidencial de Sarkozy quien habría ganado, según Todd, principalmente por su asimilación del discurso xenófobo de Le Pen. “Con la presidencia de Nicolás Sarkozy, debemos preguntarnos si Francia, finalmente ‘normalizada’, se va a aproximar a las otras democracias occidentales por medio de una refundación identitaria de base étnica, religiosa o racial.” (p. 145)

Finalmente el libro concluye con una crítica a la globalización y una propuesta de Todd para la salvación de la democracia, al menos en Europa, basada en un programa económico decididamente proteccionista que ponga freno, o al menos suavice, el triple proceso arriba descrito. En efecto, a los procesos de debilitamiento de las convicciones religiosas –católicas y socialistas– que desideologizan los partidos y eliminan la verdadera alternancia en el sistema político, la expansión de la educación superior que aísla cada vez más del pueblo a las extensas elites ilustradas y la paulatina desaparición de los

sistemas familiares tradicionales con tendencia igualitaria que acentúa el apoyo popular a la desigualdad, se suma, según Todd, la ideología del libre cambio la cual tendería a acentuar y a “naturalizar” los tres procesos arriba descritos ayudando a dismantelar más rápidamente lo que queda de las “pirámides ideológicas”, profundizando el aislamiento de las elites de las poblaciones de sus propios países y acentuando su desigualdad interna. En tal sentido, según el autor, “Europa podría decidir, si sus naciones más importantes lo quisieran, convertirse en un espacio de regulación económica protegiéndose de las importaciones y de las deslocalizaciones en relación a los países de bajos salarios. Un proteccionismo europeo no tendría apenas problemas técnicos.” (p. 292)

Se podrían hacer muchas observaciones a este diagnóstico y sobre todo a la propuesta de Todd. Con respecto a la influencia de la transformación religiosa sobre la esfera política, si bien Todd considera la decadencia y posterior caída del marxismo como un elemento clave para entender el proceso de debilitamiento ideológico de los partidos políticos y sus adherentes, su punto de vista es original al proponer la idea de que fue más bien la fuerte crisis del catolicismo y no tanto del marxismo el factor fundamental en la activación de la dinámica de todo el proceso. Si bien mucho podría discutirse al respecto, lo que resulta realmente original del análisis de Todd es su idea de que el proceso de vaciamiento religioso, que se cobró como primeras víctimas a las derechas de origen católico y a los partidos socialistas de viejo cuño, está afectando ahora profundamente a la democracia. Así, en tanto desde la teoría de la secularización se concebía a la democracia como una forma política esencialmente laica y por tanto inmune e incluso beneficiaria de la decadencia de religión, un planteo como el de Todd ve la decadencia de la democracia muy vinculada con la decadencia de la religión y sobre todo con la decadencia del catolicismo.

Por otra parte, la lectura que realiza Todd del fenómeno de la expansión y al mismo tiempo creciente aislamiento de las elites, despierta también una serie de interrogantes. El más obvio es el que pondría en cuestión una relación causal tan directa y lineal entre

la expansión de la educación superior y dicho aislamiento. Cabría preguntarse por qué Todd se centra sobre todo en la dimensión cuantitativa de la expansión educativa y no tanto en sus aspectos más cualitativos y morales. ¿No podría acaso concebirse una sociedad con amplias elites universitarias pero al mismo tiempo integradas al resto de la sociedad? ¿No radica quizás la causa del actual autismo y falta de compromiso de las elites en el carácter utilitarista y autorreferencial de la educación universitaria más que en el hecho meramente material de su expansión a un mayor número de personas?

En cuanto a la tercera tesis del libro, relacionada con los cambios en las estructuras familiares, surgen también muchas preguntas. ¿Es posible establecer una relación tan directa y unívoca entre los sistemas familiares y los sistemas políticos? ¿No tiene, en la tesis de Todd, demasiado poco peso la libertad de los pueblos –y de los individuos destacados de la historia– con capacidad de modificar lo que él llama su “base antropológica”? Por otra parte, ¿por qué sería Francia el lugar donde más se sentiría la moderna desaparición de los sistemas familiares tradicionales –la cual estaría afectando sus ideales igualitaristas– al tiempo que en Estados Unidos o en Gran Bretaña esta misma desaparición no estaría cambiando la tendencia predominante de ambos países a la desigualdad?

Finalmente el cuestionamiento a la propuesta proteccionista de Todd como salida al problema de la democracia resulta bastante obvio: ¿qué clase de futuro puede tener la democracia igualitaria en el mundo si para mantenerla los países más desarrollados cierran sus puertas al comercio con los países más pobres? Según la arriesgada y bastante anacrónica propuesta de Todd, de esta manera se recuperarían las democracias nacionales y estatistas de los países centrales, se reorganizarían los partidos alrededor de ideologías fuertes y se integrarían de nuevo entre sí las clases sociales. Sin embargo, ¿no se lograría esto a costa de la exclusión de los países pobres de los flujos económicos globales o de un creciente proceso de aislamiento entre las naciones que sumiría probablemente al mundo en una nueva era de guerras y autoritarismos?

Más allá de lo cuestionable de su propuesta económica, el lector saca el mayor provecho del libro de Todd especialmente de su lectura socio-antropológica e histórica de la evolución contemporánea de la democracia, que resulta mucho más rica e interesante que las teorías meramente procedimentales e institucionales predominantes en las últimas décadas. En línea con otros destacados autores franceses como Marcel Gauchet, Claude Lefort o Pierre Rosanvallon, Emmanuel Todd realiza una fascinante exploración de los hechos sociales y humanos –como la religión, la educación y la familia– que subyacen en el subsuelo de la democracia.

Carlos Hoewel

**CORPORATE CITIZENSHIP
AND NEW GOVERNANCE,**

Pies, Ingo; Koslowski, Peter,
Springer,
Berlín, 2011, 193 pp.

Ingo Pies y el recientemente fallecido Peter Koslowski presentan un nuevo volumen de la colección *Ethical Economy. Studies in Economic Ethics and Philosophy*. En esta nueva obra se publican una serie de artículos seleccionados de la Conferencia Internacional “Corporate Citizenship and New Governance – The Political Role of Corporative Actors in Societal Rule-Setting Processes”, llevada a cabo durante los días 26 al 28 de noviembre de 2009, llevada a cabo durante en Wittenberg, Alemania. Como señalan en el Prefacio, con este trabajo pretenden enfrentar desafíos teóricos y prácticos que plantean por un lado el creciente papel que tienen las compañías como actores políticos y sociales dentro de la sociedad, y por otro, la participación cada vez mayor de las empresas en la creación y reforma de las reglas a las que deben someterse para realizar sus negocios. A lo largo de diez capítulos, la obra va abordando diversos problemas relacionados con estas cuestiones.

El capítulo primero oficia de introducción a toda la obra. En él, Ingo Pies señala lo que